

Aeródromo Tobalaba celebró su 70 aniversario con una actividad abierta al público

Modelo de helicóptero que se posó en el Everest se lució en muestra aérea



RICHARD ULLCA

Este helicóptero es el que ha volado más alto. Llegó a la cima del Everest.

JOAQUÍN RIVEROS

De seguro, la mayoría de las personas que la mañana y tarde de este domingo llenaron los alrededores de la pista del Aeródromo de Tobalaba había visto uno de los principales atractivos con que el complejo celebró sus 70 años de existencia. Se trataba del vuelo demostrativo del helicóptero multipropósito AS350 B3, de Airbus, que, a unos 100 metros de altura, apareció por el norte con el clásico canasto contenedor de agua que usa cuando está apagando incendios. Lo que de seguro los asistentes al evento no sabían, y que dijo el locutor por altoparlante, es que dicho modelo es el helicóptero que más alto ha logrado ascender en la atmósfera en la historia de la aviación. El 14 de mayo de 2005 se posó en la cima del Monte Everest, a 8.848 metros de altura, pilotado por Didier Delsalle.

“Es el único que lo ha hecho. El piloto vació la aeronave lo más posible, para aminorar su peso. Hoy en Nepal este es el único tipo de helicóptero que se usa”, explica Nicolás Cabello, product manager de Ecocopter S.A., empresa de arriendo de estas naves, quien estaba en el stand que la compañía dispuso en el evento.

La apertura del aeródromo al público, cuyo nombre oficial es Eulogio Sánchez Errázuriz, ade-

dades, personas enfermas, entre otras. Un tema poco conocido de este aeródromo, que es el más grande de Chile, es que en caso de catástrofes como terremotos, aluviones, incendios, entre otros, funciona como centro de conectividad y acopio”, agregó Gesche.

El vuelo del AS350 B3, que lleno y vació su canasto con agua varias veces, fue uno de los puntos que más llamó la atención del evento. Los incendios, sin embargo, son solo uno de los usos que se les da a estas naves en Chile.

“En esta época ya parte el tema forestal, pero también se arriendan para turismo, para llevar personas a recorrer la cordillera, el mar y el valle central; relacionado con ello, transportamos a personas a la nieve, los dejamos en la montaña para que se lancen hacia abajo y, ahora, cuando ya no hay nieve, hacemos lo mismo con gente que baja en bicicleta”, cuenta Cabello.

“Otros usos que le damos son en minería, para traslado de carga, en telecomunicaciones, para llevar las torres, y en agricultura. En esta última actividad, se usa en invierno y primavera para disipar las heladas y para secar las plantaciones de cerezos cuando llueve, porque al quedar húmedas las frutas se parten y no pueden ser exportadas”, indica el ejecutivo de Ecocopter S.A.

Un detalle muy especial del día aéreo fue el regalo al público, más bien a los niños, de un aeroplano de plumavit en miniatura de diferentes colores. Para recibirlos, los papás y mamás con sus hijos e hijas, hicieron una larguísima cola. “Valió le pena, mi hijo ha estado jugando toda la mañana con el avioncito”, dijo Arturo Guerra (45), uno de los visitantes.

La gracia del avioncito es que, cuando los niños lo arrojaban al aire, planeaba lentamente hasta posarse en el suelo. Entre las decenas de aviones y helicópteros de la muestra, había un aeroplano real ubicado en un costado de la pista. Cristián Aliaga, socio y piloto del Club de Planeadores de Vitacura, explicó cómo su aeronave y el avioncito con que jugaban los niños planean tan bien.

“El avioncito se mantiene en el aire por el mismo principio que los planeadores reales. Se sostienen por las diferencias de temperatura que hay entre la superficie del suelo y la de arriba. Esa diferencia hace que el aire caliente suba y les dé sustentación a las alas”, dice.

La aeronave, un Airbus AS350 B3, voló y descargó su canasto de agua en el aeródromo.

más del vuelo del AS350 B3, tuvo exposición de aviones clásicos y modernos; acrobacias aéreas; vuelos de aeroplanos; puestos de la PDI, de Carabineros, del Hospital Militar, de empresas aéreas, entre otros.

“Quisimos abrir el aeródromo a nuestra comunidad de la comuna de La Reina para que nos conocieran y vieran de más cerca los aviones, porque siempre nos ven pasar de lejos”, explicó Hans Gesche, presidente del Club Aéreo Santiago, entidad propietaria, junto a Club Aéreo del Personal de Carabineros.

El complejo, que tiene una superficie de 52 hectáreas, fue inaugurado en 1954 por el entonces Presidente de Chile, Carlos Ibáñez del Campo.

“Hoy realizamos 38.000 operaciones al año, cifra bastante prudente, a las que se suman unas 2.800 aeropoliciales, para el traslado de personas, autori-